

Omnisciencia divina y orden natural

Aquilino Cayuela

Catedrático de Filosofía Moral y Política

Universidad Abat Oliba CEU -CEU Universities

1. Introducción: breve bosquejo de la *Suma Contra los Gentiles*¹

En la obra de Santo Tomás de Aquino predominan la luminosidad, el orden y el diálogo. Tomás de Aquino es un *maestro del orden* como muy pocos en la historia del pensamiento occidental².

El estudio que presentamos se ciñe particularmente al problema expuesto: el conocimiento de Dios y el orden natural, en la *Suma Contra los Gentiles*, obra esta, a la que brevemente les voy a introducir en estas primeras líneas.

Esta Suma fue un trabajo de clara intención misionera que porta las armas intelectuales para los dominicos que marchaban a tierras de misión y habían de confrontarse con, el entonces, cercano mundo islámico, aunque desborda este propósito evangelizador y apologético y, en sí mismo, es ya una primera Suma Teológica. En una obra fuertemente sólida de uso interno destinada a los creyentes cultivados y a cristianos llamados a entrar en contacto con las otras religiones. Una obra intemporal, una aportación apostólica universal, para todo tiempo y lugar³.

La Suma Contra Gentiles es, así mismo, el reflejo del ambiente cultural del occidente del siglo XIII, época de la alta escolástica, periodo de luz, donde en la propia cristiandad confluían diversas tradiciones teístas (árabes y judíos) con las que el Aquinate entabla diálogo, no exento indirectamente de impronta apologética. Tiempo donde se recupera el pensamiento de Aristóteles y se integra en la especulación cristiana. Tomás de Aquino alcanza así una síntesis filosófico - teológica (doctrina fidei) que integra el pensamiento de los filósofos no cristianos donde desarrolla la inteligibilidad de la fe, en intenso diálogo con

¹ Citaremos Tomás de Aquino, *Suma contra los gentiles*, Ed. bilingüe, BAC, Madrid, 1953. (= *Contra Gentiles*). También, en ocasiones, *Suma Teológica*, Ed. bilingüe, (16 v.) T. I, BAC, Madrid, 1957. (= *S Th*)

² Cf. García López, J., Tomás de Aquino. Maestro del Orden, Cincel, Madrid, 1985.

³ Cfr. Torrel, J.P., *Iniciación a Tomás de Aquino: Su persona y su obra*, EUNSA, Pamplona, 2002, 123-126.

otras tradiciones rivales (paganas y teístas) logrando una doctrina enteramente personal, de fuerte carácter filosófico, que queda más allá del “comentario” o del sometimiento al interés didáctico.

La intención última del Aquinate es el gran asunto de discusión entre los eruditos del tiempo la armonía entre razón y fe; manifestar la “doble verdad” que profesa la fe⁴; explicitar el modo cómo el entendimiento humano se sitúa ante las verdades divinas, de manera que unas verdades se pueden evidenciar por razones, declarando el contenido mismo de la verdad de fe. Por eso *Contra Gentiles* se estructura en orden a esta “doble verdad” y los tres primeros libros se apoyan estrictamente en la razón natural (filosofía), mientras que el cuarto libro tiene un contenido básicamente teológico, con la intención en todos ellos de “manifestar la verdad que profesa la fe católica, eliminando los errores contrarios”⁵.

Tras tratar a Dios como “primer principio de las cosas”, en el libro segundo y el libro tercero, presenta una clara orientación moral práctica. Se puede decir que hay una fundamentación ética y un marco moral explícito. En sus aspectos prácticos, el conjunto de la obra presenta: Primero a Dios en sí mismo; segundo, la salida de las cosas de Dios o la gran tarea de comunicación de Dios a los hombres y, tercero, el orden en la vuelta a Dios como fin último, donde trata cómo Dios ayuda al ser humano a ordenarse al fin.

Su más amplio desarrollo en sus escritos es la *Suma Teológica* que se corresponde con el conjunto de su enseñanza en sus largos años de docente universitario encontramos que Tomás de Aquino reconoce que “la naturaleza”, que es objeto propio de la filosofía, puede contribuir a la comprensión de la revelación divina. Tomás pormenorizadamente va iluminando cómo “la fe no teme a la razón, sino que la busca y confía en ella”. Muestra “cómo la Gracia sobrenatural supone la naturaleza y la perfecciona”⁶, de este modo la fe supone y perfecciona la razón que, iluminada por la fe, es liberada de la fragilidad y de los límites que derivan de la herida del pecado (ese “pecado original” evidente, que todos los filósofos, aún los ilustrados como Kant, han encontrado en la condición humana: “un fuste torcido” o “herida originaria”).

Por eso el Aquinate encuentra en “la fe” fuerza necesaria para elevarse al conocimiento del misterio de Dios y, aun señalando el carácter sobrenatural de la fe, el Doctor Angélico no olvidada el valor de su carácter racional: la fe es, de algún modo, “ejercicio del pensamiento” y la razón del hombre no queda anulada dando asentimiento a los contenidos de la fe, sino que se impulsa “mediante una opción libre y consciente”.

⁴ «Duplicem veritatem divinorum». Cfr. *Contra Gentiles* I, 3. 9.

⁵ *Contra Gentiles* I, 2.

⁶ *S Th*, I, 1, 8 ad 2: «Cum enim gratia non tollat naturam sed perficiat». Cf. San Juan Pablo II, *Fides et Ratio*, 45.

Como indicaba San Juan Pablo II en su encíclica *Fides et Ratio*: «Su teología permite comprender la peculiaridad de la sabiduría en su estrecho vínculo con la fe y el conocimiento de lo divino. Ella conoce por con-naturalidad, presupone la fe y formula su recto juicio a partir de la verdad de la fe misma»⁷. Precisamente por este motivo la Iglesia ha propuesto siempre a santo Tomás como maestro de pensamiento y modelo del modo correcto de hacer filosofía cristiana y, por supuesto de hacer teología⁸.

Más allá de la filosofía y teología católica Santo Tomás de Aquino es un valor seguro dentro del pensamiento occidental y su influencia se mantiene firme en todo el debate intelectual contemporáneo, más allá de los ámbitos teológicos y eclesiales. Junto con sus estudiosos y escuelas tomistas contemporáneas son filósofos de primera línea de la filosofía, como Alasdair MacIntyre⁹ o Jürgen Habermas¹⁰, quienes reivindican su gran importancia en su estudio de la filosofía y resaltan su gran valor para los retos del debate filosófico del momento.

2. Providencia y Omnisciencia Divinas en la *Suma Contra los Gentiles*

“El constructor quiere ante todo el fin de su trabajo, la obra por construir, aunque tal fin no se obtenga sino en último lugar” algo parecido a esto mismo propone Agustín de Hipona, para quien “Dios en el orden de la intención quiere el fin antes que los medios”. Esta íntima relación entre el conocimiento divino y el orden natural es de sentido común y surge de la distinción entre razón del orden y ejecución de la obra, una distinción necesaria para comprender el plan providencial de Dios:

«Quien desde toda la eternidad quiere primeramente el fin último del universo, la manifestación de su bondad, y ordena los medios que concurrirán a ese fin supremo, el cual no será realizado plenamente sino al fin de los tiempos». Hay pues una razón del orden divino una previsión y “presciencia” divina que ordena al fin. Hay además una voluntad divina todopoderosa y eficazísima, *la omnisciencia de Dios*, que gobierna y ordena “de un confín a otro

⁷ Cf. *S Th*, I, 1, 6: «Praeterea, haec doctrina per studium acquiritur. Sapientia autem per infusionem habetur, unde inter septem dona Spiritus Sancti connumeratur». *Ibid.*, II, II, 45, 1 ad. 2; cf. también II, II, 45, 2.

⁸ Cf. San Juan Pablo II, *Fides et Ratio*, 44-50. Pablo VI, *Carta ap. Lumen Ecclesiae* (20 de noviembre de 1974), 8: AAS 66 (1974), 683. León XIII, *Enc. Aeterni Patris* (4 de agosto de 1879): ASS 11 (1878-1879), 109.

⁹ Cf. MacIntyre, A., *Ética en los conflictos de la Modernidad. Sobre el deseo, el razonamiento práctico y la narrativa*, RIALP, Madrid, 2017.

¹⁰ Cf. Habermas, J., *Una historia de la Filosofía I. La constelación occidental de fe y saber*, Trotta, Madrid, 2023, 132-134; 573-596.

del universo”. Dicho gobierno sobre los hombres se concreta en una “predestinación gratuita” hacia *la gracia y la gloria*”¹¹.

«Dios desde la eternidad quiere primeramente el fin último del universo, la manifestación de su bondad, y ordena los medios que concurrirán a ese fin supremo, el cual no será realizado plenamente sino al fin de los tiempos».

Un importante desarrollo de este asunto lo encontramos en el tercer libro de la *Suma Contra Gentiles*, donde Santo Tomás ocupándose primero de la acepción de *providencia como concepción o designio de la sabiduría divina*, o razón del orden divino, o razón universal el Aquinate deja absolutamente claro, desde el principio, que la Creación es una obra inteligente de un Dios e inseparable de su providencia¹², y esta designa “el plan eterno de la divina sabiduría que rige la conducción y la operación de todos los movimientos y operaciones de los seres creados hacia sus respectivos fines particulares y hacia el fin total del universo”.

Se trata de un plan completo, en el que no puede faltar detalle alguno, de todo el orden dinámico del mundo creado. Un plan no meramente teórico o especulativo, sino práctico o activo, y que, por consiguiente, implica formalmente al divino querer, pues se trata, por así decirlo, del diseño completo de todo lo que Dios quiere hacer en el mundo, bien directamente, por Sí mismo, bien indirectamente, mediante la colaboración de los agentes creados”¹³.

Es el diseño inteligente y amoroso de Dios, conjuga la sabiduría de Dios y el amor divino; es inmediata y “de hecho” tiene providencia de toda criatura. El desarrollo subsiguiente desglosa el conocimiento divino y su relación con el orden natural.

Por referir algunas fuentes importantes que el Aquinate toma en consideración, en sus Sumas, a la hora de hablar del orden providencial de Dios y su sabiduría, fuentes a que y contrasta en su exposición encontramos: las *Epístolas* de San Pablo; el *Libro de las Sentencias* de Pedro Lombardo; la *Moral* de Gregorio Magno; la *Retórica* y *De divinatione* de Cicerón; la *Ética a Nicómaco*, *Metafísica*, *Física* y *Política* de Aristóteles; la *Guía de perplejos* de Maimónides; el *De natura hominis* de Nemesio (Pseudo Gregorio Niseno)¹⁴; la *Metafísica* de Averroes; el *De*

¹¹ Garrigou-Lagrange, R., *La predestinación de los santos y la gracia. Doctrina de Santo Tomás comparada con los otros sistemas teológicos*, Buenos Aires: Desclee de Brouwer, 1946, pp.56-63.

¹² Cayuela, A., *La providencia de Dios en Santo Tomás de Aquino: Su estudio en las Sumas*, Siquem, Valnecia, 2000, pp. 33-45; Cayuela, A., *¿Providencia o destino? Ética y razón universal en Tomás de Aquino*, Barcelona: Erasmus, 2008, 47-53.

¹³ García López, J., *Metafísica Tomista*, Pamplona: EUNSA, 2001, p. 691.

¹⁴ En tiempos de Santo Tomás se atribuía la obra de Nemesio a San Gregorio de Nisa.

*divinis nominibus*¹⁵ de Pseudo Dionisio¹⁶; el *De consolatione Philosophiae* de Boecio; y las *Confesiones*, *De Civitate Dei* y *Enchiridion ad Laurentium* de San Agustín.

Siendo estos tres últimos autores los más influyentes en el pensamiento del Aquinate respecto al problema que nos ocupa.

3. Orden natural y conocimiento de Dios

El esquema que Tomás de Aquino mantiene en la Suma Contra Gentiles se articula de este modo: Dios comunica el ser y conserva las cosas en el ser (capítulos 65 y 66), pero lo hace de forma que no excluye ni la causalidad (capítulos 69 y 70), ni el problema del mal, la contingencia y lo fortuito¹⁷ (capítulos 71,72 y 74), tampoco la libertad de albedrío de los hombres (capítulo 73), pero mantiene un cuidado inmediato de los seres singulares. El concepto providencia con que designa este plan eterno deviene de la divina sabiduría y hace referencia a esta inteligencia divina universal y a la realización efectiva de dicho diseño que es pro -vidente (de *porro videns*) de quien prevé o ve anticipadamente, lo que es propio de la *prudencia*.¹⁸

Para Santo Tomás todas las cosas tienen a Dios como causa y como fin su propia Bondad, de Ella ha hecho partícipe a todo lo creado, así las cosas en cuanto buenas tienen como bien por excelencia el orden universal, regido, dirá el Santo, por el entendimiento y la voluntad divinas, el principio muestra la existencia de una razón universal, una racionalidad divina rectora de lo creado pero al mismo tiempo defiende que las cosas creadas alcanzan su perfección mediante su propia acción, oponiéndose abiertamente al determinismo de los antiguos naturalistas¹⁹ que defendían que todo proviene por necesidad.

¹⁵ En *Contra Gentiles* una gran influencia de Dionisio Areopagita y su obra porque Santo Tomás de Aquino había escrito su comentario, al *De divinis nominibus*, justo antes de iniciar la redacción de la *Suma Contra Gentiles* y se hace, por tanto, notar su inmediata influencia. Cf. *Comentario al Libro de los Nombres Divinos de Dionisio*. (Ed. bilingüe de Martínez, Enrique; Prieto, Lucas -eds.-) Pamplona: Eunsa, 2023

¹⁶ El llamado “*Corpus Dionysiacum*” gozo de gran autoridad durante este periodo transmitiendo la terminología y los conceptos fundamentales de plotinismo, particularmente de Proclo. Fue atribuido a Dionisio Areopagita, discípulo ateniense de San Pablo convertido al escuchar al Apóstol en el Areópago. El “*Corpus*” consta de cuatro obras: *De divinis nominibus*, *De caelesti hierarchia*, *De ecclesiastica hierarchia*, *De mystica theologia*. En la época de Santo Tomás no era en absoluto discutida su atribución al discípulo del Apóstol Pablo, ni era ni es su plena ortodoxia. Su autoridad viene desde los *Ambigua* de Máximo Confesor traducidos a mediados del s. IX por Juan Juan Escoto Eriúgena. Cf. *Obras completas del Pseudo Dionisio Areopagita*, BAC, Madrid, 1995. (Edición de Martín-Lunas, T. H.).

¹⁷ Dedicaremos un capítulo íntegramente al estudio de las relaciones entre el problema del mal y la providencia, incluyendo los aspectos de contingencia y la explicación del Angélico a cerca de lo fortuito y casual.

¹⁸ García López, óp. cit., p. 692.

¹⁹ Particularmente se opone a una concepción estoica de la providencia que sostiene un carácter fatalista.

El Aquinate no solo se opone a la necesidad y al fatalismo, sino que defiende la *causalidad* frente a la *casualidad*, es decir, que todo efecto tiene una causa incluso aquellas cosas que ocurren fortuitamente. Dada escapa a su conocimiento, pero sin imponer determinación.

Tras el principio de conservación divina añade el de conservación ontológica, Dios no solo conserva y da sentido a lo creado, sino que sustenta en el ser a las criaturas en cuanto causa primera y primer motor del movimiento, “Dios es acción”. Para algunos filósofos las cosas fluyen eternamente, la concepción cíclica de los griegos, pero para el pensamiento cristiano las cosas han sido producidas por Dios Creador desde la nada, *ex nihilo*.

En el pensamiento de Tomás de Aquino lo vemos así, al oponerse resueltamente a Averroes y sus discípulos que defendían la posibilidad de un universo creado desde toda la eternidad.²⁰

Para Tomás las cosas existen en cuanto que Dios lo quiere, es la misma voluntad divina la causa de la subsistencia de las cosas, de retirar Dios su acción todo lo que existe desaparecería.

En el capítulo 66 sostiene que todo ser obra y da el ser por virtud divina porque solo Dios es ser puro, en Él se identifican esencia y existencia, “es ente por su propia esencia”, los demás entes lo son por *participación*. Este aspecto es muy importante debido a que fundamenta que la acción humana lo es por participación, así, por ejemplo, la paternidad humana lo es en cuanto *participa* de la paternidad divina, el dar la vida y dar el ser de los padres es de forma participada con Quien verdaderamente da la vida y el ser que es Dios Padre y Creador.

La consecuencia inmediata es que si “todo el que obra es causa del ser” y todo ente subsiste, obra y da el ser por virtud de la providencia divina: “Dios es causa de la acción de todos los que actúan” (capítulo 67).

Dios es el primer motor inmóvil y así causa de todo movimiento incluido el movimiento de la voluntad de forma que las causas segundas obran en virtud de la causa primera que es Dios y causa en nosotros tanto el obrar como el querer. Dios además está en todo lugar.

A continuación, en los capítulos 69 y 70, expone que Dios no excluye ni priva, en primer lugar, a sus criaturas de su propia causalidad; el Santo defiende extensamente la autonomía de las criaturas, respetando la libertad creada. frente a otras concepciones anteriores de la providencia que sostienen un determinismo y en este punto radica, entre otros, la visión racional y realista del Aquinate. No hay detrimento de la acción propia de las criaturas sino compatibilidad entre la acción divina y la causalidad de los agentes creados e incluso conviene a la perfección divina una gradación en la comunicación de la perfección de los seres más perfectos a los menos. Así critica la separación platónica entre materia y forma y que solo de

²⁰ Gilsón, E., *El Tomismo*, Pamplona: EUNSA, 1989. Ver pp. 275-295.

Dios provengan las formas sean accidentales o substanciales. También critica otras posiciones que niegan la acción a la corporalidad considerándola inferior y distante a la causa primera, o sobre la base de argumentos como que lo corporal está sujeto a la cantidad y por tanto es más pesado y tardo al movimiento. Otras posturas como las de Avicbrón o Maimónides que niegan la virtualidad de los cuerpos son puestas en entredicho.

Opone a tales opiniones la diversidad dada en la realidad, pero ante todo se niega a aceptar rebajas respecto a la perfección de la criatura, lo que supondría rebajar la perfección de la misma virtud divina.

Además, defiende la excelencia que supone un orden de comunicación de ser y de bondad, que muestra la multiplicidad y al tiempo la virtud y bondad de cada criatura frente a una inmediatez de la acción divina que empobrecería enormemente la significatividad y belleza de la realidad creada. Nada se podría conocer y nada se podría admirar, se perdería -afirma Santo Tomás- el conocimiento científico natural.

Explica a continuación esa compatibilidad entre la acción de Dios y la de la criatura, cómo un mismo efecto procede de Dios y al tiempo del agente creado, para ello hay que distinguir entre la “virtud” con que se realiza una acción y la acción realizada o “efecto”. En cuanto a la “virtud”, que es operativa, en los agentes inferiores depende siempre del agente superior, es decir, Dios. En cuanto al efecto deriva inmediatamente de la acción del agente inferior, pero al tiempo procede también de Dios en cuanto que “causa primera”, o debido a la “inmediación” de virtud, el agente creado es pues “causa segunda” dada la intermediación de su acción. Los agentes creados igual que necesitan ser mantenidos y conservados por Dios en cada instante de su permanencia en el ser necesitan también ser movidos en cada una de las acciones que llevan a cabo, “desde el poder obrar al obrar mismo”.²¹

En los seis capítulos que prosiguen en la *Contra Gentiles* el Angélico desarrolla cómo la providencia divina no excluye el mal, la contingencia, lo causal y fortuito, la libertad humana y el cuidado de los singulares, en ellos responde a interrogantes muy de actualidad y a planteamientos críticos que en la modernidad se han opuesto a la concepción cristiana de la providencia por lo cual los expondremos detalladamente en los capítulos que siguen. Antes desarrollaremos la segunda acepción que refiere a la ejecución de ese designio providencial o *gobierno divino*.

²¹ Cf. García López, op. cit., pp. 699-701.